



Carlos de la Ossa

A manera de prólogo

Ha llegado a mis manos el primer libro de Mariamalia Berrocal, y ha llegado en un claro y ordenado manuscrito. Mariamalia me confió la tarea de escribir algunas consideraciones introductorias a su poética. He de decir que su obra me sorprendió ya que no esperaba el contenido de su visión estética.

Conocí a Mariamalia en el ámbito de la pintura en donde había hecho algunas incursiones y había plasmado algunas buenas obras. Claro, la poetisa tiene escasos 27 años y su obra era concienzuda.

En el orden poético, Mariamalia supera totalmente su obra pictórica, esto por supuesto a un nivel estético. Podría afirmar que la arquitectura metafórica de "Ciudad de Cañamo"

Internándonos en una ciudad de cañamo

es la verdadera dimensión existencial de esta muchacha. Su poesía es diáfana en el sentido proyectivo de las "categorías" theillardianas. La estructura interna de su poesía es nítida y sólida.

Mariamalia ha logrado cantar en voz baja sus nostalgias; sueña a la manera de un Centeno Güell o una Gabriela Mistral, y es pionera del tercer ciclo de poesía en Costa Rica junto a Soley, Albán, Chase, Sáenz Patterson, Hurtado, Cordero, Echeverría, fundamentalmente; ciclo que se inicia con la inspiración y culminación del segundo ciclo de poesía en Carlos Rafael Duverrán.

Su poesía no tiene dimensiones políticas y esto destaca su postura en un arte no de protesta, sino armónico en el horizonte de la belleza considerada como trascendental.

No quiero decir que la poesía de orientación política sea nefasta, sino que los poetas de esta tendencia son nefastos en sí mismos, haciendo dos o tres excepciones en nuestra América Latina contemporánea.

La temática de la obra de Mariamalia me recuerda algo

de mi poesía, lo cual me impide de alguna manera ser estrictamente objetivo. Sin embargo, no por ello podría dejar de señalar lo que a la luz de una filosofía del arte la poesía de Mariamalia Berrocal significa.

En la primera parte, apreciará el lector el proceso de "Gestación", de "Ciudad de Cañamo". El parto poético en su connotación estrictamente existencial.

Puede compararse para efectos de distinción la gestación de la obra de Mariamalia con el "Génesis" de la obra de Fernando Centeno.

La intuición creadora de ella nos centra en la belleza natural (manos atadas al vientre por un pétalo) y aquél nos descubre el principio del cosmos en movimientos álgidamente estéticos. Destaca su niñez, aún más, dibuja y pinta con la metáfora sus primeros pequeños sueños sobre las corolas, las nubes, el mar. Culmina esta obra con un "Triptico" hermosísimo en donde se retrata una faceta importante de su personalidad poética: "Cantar a la vida".

La segunda parte del libro, propiamente "Ciudad de Caña-

mo", nos descubre algunas de las experiencias de mayor significación vital en el arte por excelencia, íntimamente relacionado con la vida en sentido estricto.

No quisiera desvelar al lector más sobre esta poética. Me agrada que cada uno tome un poco de tiempo, quizá oyendo algunas guitarras arabescas y leyese con cuidado "Ciudad de Cañamo". Encontrará frutas, agua, caracoles, mares tempestuosos, hogar, amor, liturgias y hasta redes.